

## Expresionismo optimista

Ramón Lapayese, madrileño y residente en Madrid, hijo y hermano de pintor, estudió como alumno libre en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona, de 1942 a 1949. Expuso esculturas en Syra en 1963. Pero era también pintor, aunque tardó en darse a conocer en esta faceta. Esculturas y pinturas presentó en la misma galería en 1966. Desde 1954 ha celebrado multitud de exposiciones en España y en el extranjero. Posee varios e importantes premios en ambos aspectos de su arte. Es asimismo grabador y violinista.



De cuarenta y siete obras consta su actual exposición, de las cuales ocho son esculturas únicas y dos en edición limitada. El resto, son pinturas de tamaño grande, mediano y pequeño, estas últimas sobre tela y tabla.

Del clasicismo pasó al expresionismo. En París, donde residió de 1957 a 1963, se decidió por la abstracción, que, poco a poco, cedió el paso a la figuración y al expresionismo, si bien más moderado.

Su escultura no se basa en la anécdota, sino en la relación entre forma y espacio. El ritmo y la calidad de los materiales: maderas duras africanas, bronce bellamente patinado y hierro forjado. Los broncees de la muestra son anteriores a 1974, fecha de las demás piezas. Todas son testimonio del sentido que tiene del volumen y del amor a la materia, a la que imprime vida con la representación y la expresión, ayudada por el dominio del oficio y las parpadeantes texturas.

En pintura, su evolución ha sido la misma. Gusta de dejar la pincelada suelta, pareciendo bocetos algunas obras. En todas la factura es por pequeñas manchas que forman retícula y dan vibración. De manera paralela a la aspereza de la superficie en los broncees, tiende en las pinturas a una apariencia táctil. Igualmente a la estilización y a cierto esquematismo, sin renunciar a su expresionismo alegre y optimista.

El concepto es el mismo en escultura y pintura. A igual altura está el oficio. No se trata de un escultor y un pintor, sino de un artista que esculpe y pinta a la vez.

*Alberto del Castillo, Diario de Barcelona, 9 de noviembre de 1975.*